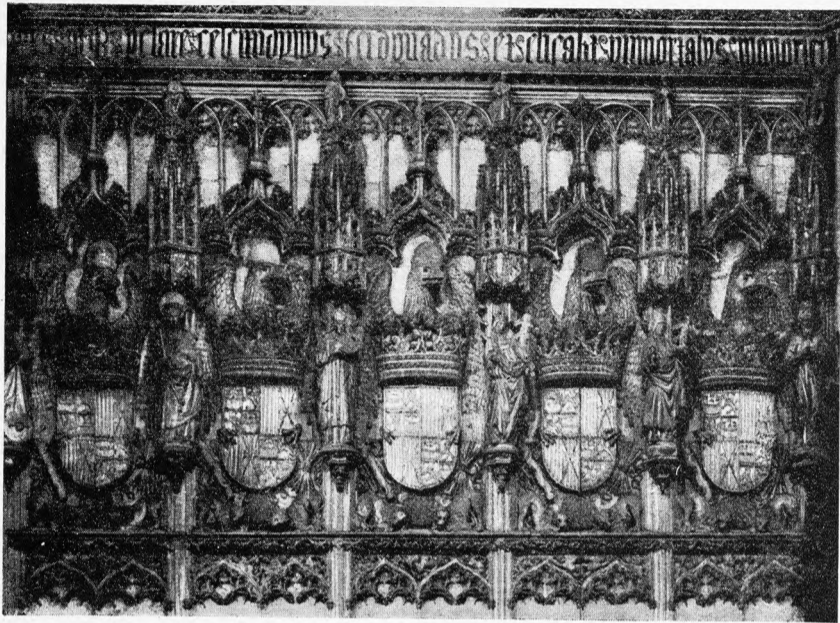


en los muros se ostentan suntuosas cenefas de incomparable riqueza. La lucerna del crucero es hermosísima, como las tribunas que arrancan de los pilares. Las capillas han sido todas restauradas en épocas posteriores y se hallan ocupadas por altares procedentes de la desaparecida parroquia de San Martín. El retablo mayor se trajo del Hospital



Labores murales de la iglesia del exmonasterio de San Juan de los Reyes

de Santa Cruz y tiene esculturas de mucho mérito, especialmente la estatua de San Elías dormido, obra excelente de Alonso Cano.

El claustro ha sido restaurado, pues las tropas francesas saquearon e incendiaron el monasterio en 1809, causando en él irreparable estrago. Lo que resta intacto nos da una idea de la sublime belleza de esta parte del monumento. Las bóvedas están cruzadas por graciosas aristas de los arcos, cuyos pilares se hallan cuajados de prolijas labores de perfecta ejecución. Cada uno de los pilares tiene, a la mitad de su altura, una estatua sobre peana y bajo doselete. Entre el friso y los arranques de la bóveda hay una larga inscripción gótica alrededor de todo el claustro.

Parte del convento ha sido utilizado para Museo Provincial, en el que se hallan reunidos numerosas lápidas romanas y góticas, estatuas y otros objetos antiguos, y una buena colección de pinturas, entre las cuales hay obras de los famosos artistas Morales, Ribera, Rivalta, Antolínez, Alonso del Arco, Bellino, Guido Reni, Carreño, Carducho, Bocanegra, Maella, Lucas Jordán, Juan de Sevilla, Luis Tristán y otros.

Además de estos monumentos religiosos, hay en Toledo infinidad de templos y conventos, todos los cuales tienen mucho que admirar. Daremos ligera nota de algunos de ellos, siéndonos imposible extendernos demasiado en nuestras descripciones.

Llámase Ermita del Tránsito a la sinagoga que, en 1366, fué construida a costa del judío Samuel Leví, tesorero de Pedro I. El arquitecto fué Meir Abdelí, que trabajó al estilo mudéjar. Cuando fueron expulsados los judíos, en 1492, esta sinagoga pasó a poder de la orden de Calatrava, que la convirtió en templo cristiano, bajo la advocación de San Benito, tomando, más tarde, el nombre de Ermita del Tránsito. Los muros están adornados con profusión y tienen inscripciones en caracteres hebreos, en las que se

tributan grandes alabanzas al rey Don Pedro, protector de los judíos. El artesonado es muy rico y de madera de alerce.

Santa María la Blanca es otra sinagoga cuya construcción parece datar del siglo XII. Consta de cinco naves desiguales, separadas por columnas octogonas lisas, con ricos capiteles y arcos de herradura; llaman la atención las complicadas tracerías que exornan los frisos y ajimeces, formando contraste con el modesto artesonado. Es un interesantísimo ejemplar del arte hispano-árabe. Hasta 1405 perteneció este templo a los judíos; luego fué consagrado al culto cristiano; en 1550 se convirtió en monasterio de arrepentidas, llamado «Refugio de Penitencia»; más tarde se llamó Ermita de la Virgen de la Blanca, hasta 1791, que se convirtió en cuartel, y en 1798 en almacén de maderas.

El Cristo de la Luz es una capilla que fué mezquita, edificada a últimos del siglo X. Las bóvedas son de crucería y las naves están separadas por arcos de herradura sostenidos por cuatro columnas de mármol, con capiteles visigóticos. Las pinturas murales corresponden a la época medioeval y el altar es de estilo churrigueresco. En este retablo hay una imagen de Cristo muy antigua, a la que han hecho célebre piadosas tradiciones y leyendas.

La iglesia de San Nicolás fué construida en el siglo XVII; tiene pinturas del Greco, en el altar de Santa Bárbara.

En el convento de la Concepción, fundado en 1501, por doña Beatriz de Silva, hay una torre mudéjar, como el ábside de la iglesia, y, en el interior de la misma, la capilla de San Jerónimo tiene una rica bóveda revestida de aliceres y hermoso arco de herradura con celosía calada.

En la iglesia de la Magdalena se admiran: una bella portada gótica; la torre, también mudéjar, y una preciosa reja plateresca, el mejor trabajo de herrería que se conoce en Toledo.

La iglesia de San Marcos fué fundada a mediados del siglo VII, por una princesa goda; más tarde fué templo mozárabe. Sufrió un incendio a principios del siglo XIX y se reedificó, instalándose en él la actual parroquia. En la portada hay las estatuas de los fundadores de la Orden trinitaria. El retablo mayor es una obra suntuosa de mármol y jaspes, debida a Juan M. Manzano (1789). En la sacristía hay un cuadro atribuido al Greco.

La iglesia de San Salvador fué antiguamente mezquita y templo mozárabe. Reedificose en 1822. Una de sus capillas, dedicada a Santa Catalina, es hermosísima. Lo más valioso por su arte y antigüedad es el oratorio, cuya techumbre artesonada presenta finísimas labores del estilo mudéjar; en los muros hay los sepulcros de los fundadores.

En la calle de Santo Tomé aparece una torre mudéjar que corresponde a una pequeña iglesia, reedificada a principios del siglo XIV por el Conde de Orgaz, don Gonzalo Ruíz de Toledo, quien dispuso que se le enterrase en este templo. En él se encuentra la más notable obra pictórica del famosísimo Greco: el lienzo conocido por «El Entierro del Conde de Orgaz». Reúnense en este cuadro los dos estilos característicos del pintor de Toledo: la escena realista del entierro, en la parte baja, comprendiendo un gran número de retratos de personajes de la época, y la fantasía

de la aparición celestial, en la parte alta, donde el artista dió rienda suelta a su original imaginación.

La ermita del Cristo de la Vega corresponde a la antigua basílica de Santa Leocadia, donde se celebraron los más famosos concilios toledanos y cuya fundación se atribuye a Sisebuto (siglo VII). Apesar de las muchas reconstrucciones, nótanse en la fábrica de este templo algunos vestigios de las épocas remotas: capiteles visigóticos, inscripciones árabes, etc. Venérase en esta iglesia una imagen del Crucificado, que tiene desclavado y bajo el brazo derecho; la hermosa tradición de este Cristo dió tema al poeta Zorrilla para su leyenda titulada: *A buen juez, mejor testigo*.

Santiago del Arrabal es otro templo mudéjar, donde se conserva el púlpito de estuco, con hermoso labrado, también mudéjar, en el que predicó San Vicente Ferrer, convirtiendo a los judíos.

La iglesia del convento de las Capuchinas contiene magníficos retablos, en los que abundan los mármoles, jaspes y bronce. Las pinturas son notabilísimas, descolando la del «Santo Entierro», que se atribuye al Ticiano.

En Santo Domingo el Antiguo se halla enterrado, en modesta sepultura, Domenico Theotocópoli, conocido por «El Greco». Este famoso artista fué quien reconstruyó el antiguo monasterio de Santo Domingo de Silos, conocido hoy por el *Antiguo*. Los planos de la iglesia y las esculturas y pinturas de los altares fueron ejecutados por el propio Greco.

La histórica iglesia de San Román fué mezquita, y la reconstruyó, para dedicarla al culto cristiano, Don Alfonso VI. Hay enterrados en este templo numerosos personajes célebres de la Edad Media, entre ellos don Esteban de Illán, que, en la torre mudéjar de este templo, levantó el pendón de Castilla por Alfonso VIII, quitando al joven monarca de la tutela de los Castro y los Lara, y dando fin a las contiendas castellanas.

Junto a San Román está la iglesia del monasterio de San Pedro Mártir, donde se hallan numerosos y notables sepulcros, entre ellos: los de Garcilaso de la Vega y de su padre, con hermosas estatuas orantes de mármol; los de los Condes de Cifuentes, situados en el presbiterio, cuyos nichos están pintados al fresco; los del primero y cuarto Condes de Fuensalida, también con estatuas, y el de «La Malograda», que se encuentra en el centro del pavimento del templo, ocupado por los restos de doña María de Orozco, madre de la Marquesa de Santillana, fallecida a los 21 años. El coro tiene una sillería con interesantes esculturas, y en la sacristía hay una mesa de talla, con tablero de jaspes de colores. El que fué convento está hoy destinado a Hospicio y Casa de Maternidad; contiene un hermoso patio, y en su recinto establecieron los Reyes Católicos la primera imprenta de Toledo, para imprimir la Bula de la Santa Cruzada.

La iglesia de San Juan Bautista es una de las más espaciales de la ciudad; corresponde al estilo churriguesco, y, en su fachada, que flanquean dos torres, hay estatuas y relieves de mérito. El crucero tiene una espléndida media naranja con linterna. Hay pinturas notables, entre ellas, algunas del Greco y de Ribera. Este templo forma parte de la residencia de los PP. Jesuitas.

El convento de Santa Isabel de los Reyes, fué, antiguamente, palacio de los Casarrubio y Arroyomolino. Sus

puertas mudéjares y el artesonado de la nave mayor son en extremo interesantes.

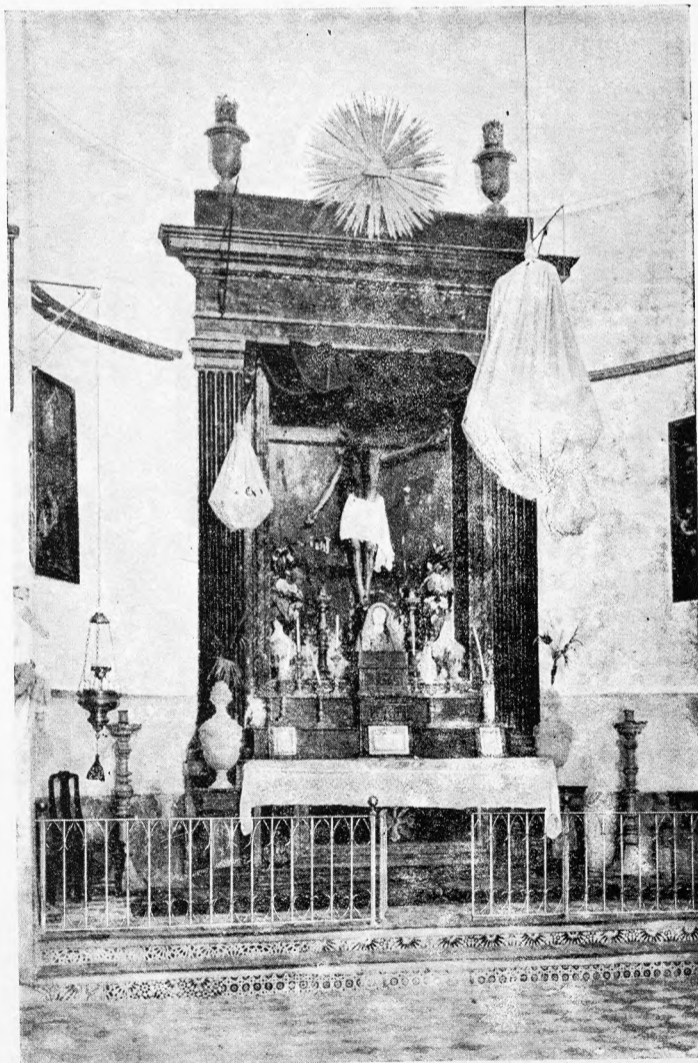
Mudéjar es también el gusto predominante de la iglesia de San Andrés, correspondiendo el crucero al estilo gótico florido. Hay varios lienzos de mérito, entre los cuales dos del Greco. Alguno de los sepulcros ofrece bastante interés.

La ermita de San Sebastián fué fundada en los primeros años del siglo VII, por Liuva, y en el siglo XI se la reconstruyó y convirtió en iglesia mozárabe; consta de tres naves, con artesonado, divididas por arcos de herradura. El retablo pertenece al estilo del Renacimiento y en él se venera la imagen del Santo titular.

Situada sobre una altura, en la que se disfrutaban espléndidos panoramas, se halla la ermita de la Virgen del Valle, erigida sobre los cimientos del antiguo monasterio de Saelices. Es un templo modesto, reedificado a últimos del siglo XVIII.

La iglesia del convento de San Pablo pertenece al estilo gótico florido, conteniendo magníficos retablos platerescos y pinturas de famosos artistas. En el lado del Evangelio hay un sepulcro de mármol, donde descansan los restos del cardenal-arzobispo de Sevilla don Fernando Niño de Guevara.

El convento de San Juan de la Penitencia fué fundado por el cardenal Cisneros en 1514. La iglesia tiene una



Toledo.—El Santo Cristo de la Vega

portada gótica, y en la nave y crucero hay artesonados mudéjares de finísima labor; la verja y los altares corresponden al estilo del renacimiento español; a un lado del presbiterio se admira un hermoso sepulcro de mármol blanco, en forma de altar, donde reposan los restos del

obispo de Ávila, Fray Francisco Ruíz. En el interior de la clausura hay magníficos salones y corredores de gusto mudéjar.

La iglesia de los Santos Justo y Pastor fué reedificada en el siglo XIV, por iniciativa del conde de Orgaz, debiendo ser restaurada en el siglo XVIII, a cuya época pertenecen los retablos y las naves del templo. Hay una capilla fundada por Juan Guas, el arquitecto de San Juan de los Reyes, en la que descansan los restos de este insigne artista, cuyo retrato, en actitud orante, se halla pintado en la capilla. En la sacristía antigua se conservan labores mudéjares y pinturas murales muy interesantes.

San Miguel el Alto es el nombre que se da vulgarmente a una iglesia situada en una de las mayores eminencias que forma el macizo rocoso, donde se halla asentada la ciudad.

Finalmente, hay muchos otros templos dignos de atención, entre los cuales citaremos los siguientes: oratorio de la Virgen de los Desamparados, capilla de San José, iglesias de San Lorenzo y de San Cipriano, ermita de San Lucas, convento de Santa Úrsula, iglesia de Santa Eulalia, oratorio de Santa Ana e iglesias de Santa Justa, de San Vicente, de los PP. Carmelitas, de Santo Domingo el Real, de Santa Clara, del Colegio de Doncellas, de Santa Leocadia y del convento de Santa Fé, de las Comendadoras de Santiago.

*Palacios, casas, fortalezas, arcos, puentes y otras construcciones monumentales.*—Debemos comenzar esta sección por el Alcázar, gran edificio cuadrado, con una torre en cada ángulo, que se eleva sobre el caserío de la vieja ciudad.

En tiempos de los romanos, de los godos y de los moros, el actual Alcázar era una formidable fortaleza que custodiaba, y dominaba al mismo tiempo, la población. Cuando ésta fué reconquistada por Alfonso VI, mandó el monarca reconstruir la alcazaba, poniendo en ella una guarnición de tropas castellanas, mandadas por el Cid Campeador. Los siguientes soberanos fueron ampliando y mejorando el castillo hasta llegar al reinado de los Reyes Católicos, quienes instalaron en él su morada.

A principios del siglo XVI, Carlos I efectuó importantes reformas en la residencia real, aprovechando gran parte de lo construido y ampliándolo notablemente, hasta convertirlo en su esplendoroso imperial alcázar. Felipe II continuó la obra, que se calificó de portentosa; pero, al llegar la guerra de Sucesión, después de la muerte del Hechizado, las tropas aliadas del archiduque Carlos de Austria ocuparon la ciudad de Toledo, tomando posesión del alcázar y pegán-

dole fuego cuando, atacadas por el ejército de Felipe V, se vieron precisadas a desalojarle.

En 1771, Carlos III cedió el edificio arruinado al cardenal Lorenzana, que lo había solicitado para establecer en él la Real Casa de Caridad, siendo entonces reconstruido por dicho Cardenal, que encomendó las obras a Ventura Rodríguez.

Durante la guerra de la Independencia también los franceses se apoderaron de Toledo y, al abandonar la ciudad, pegaron nuevamente fuego al alcázar. Esta vez el estrago fué todavía mucho más considerable, quedando abandonadas las ruínas hasta mediados del siglo XIX, en que los ingenieros militares se encargaron de la reedificación, con el objeto de instalar en el monumento el Colegio General Militar.

Lo más importante de estas obras se emprendió bajo la dirección del teniente coronel don Víctor Hernández, y, cuando ya podían darse por terminadas, otro formidable incendio, esta vez casual, devastó en poco tiempo lo que

había costado largos años de asiduo trabajo.

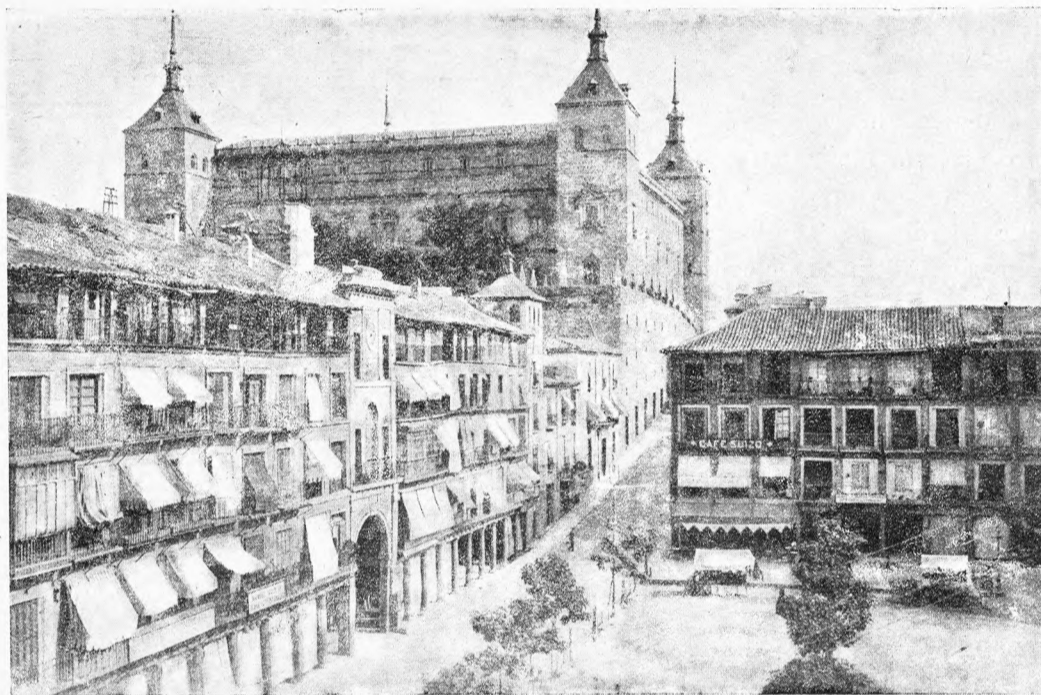
No se tardó en emprender la tercera reconstrucción, que hoy se halla muy adelantada, ocupando actualmente el edificio la Academia de Infantería.

La fachada principal del Alcázar es la que mira al Norte. Fué construída en la época del Emperador y es una producción selecta del estilo plateresco. Una

hermosa portada central, en la que campean las armas imperiales, coje la altura de los dos primeros cuerpos de la fachada; en el cuerpo inferior se desarrolla la puerta, con arco de medio punto, entre dos esbeltas columnas jónicas y ocho ventanas con rejas; en el segundo cuerpo dos estatuas de reyes godos flanquean el escudo imperial, abriéndose ocho balcones, a plomo sobre las ventanas del cuerpo inferior; el tercero y último cuerpo es almohadillado y tiene nueve ventanas. La parte escultórica que adorna la portada y las aberturas es de perfecta ejecución. La obra fué dirigida por Covarrubias y, después de éste, por Luís de Vergara.

La fachada del Mediodía se construyó en tiempo de Felipe II, y la diseñó Herrera. La de Oriente data del siglo XIII y del reinado de Alfonso el Sabio. La de Occidente fué edificada en las épocas de Juan II y de los Reyes Católicos, adornándose las aberturas por Covarrubias, en tiempo de Carlos I.

Las torres de los ángulos son todas de la época de Alfonso el Sabio, y estaban rematadas por terrazas almenadas. Los remates actuales, con linternas y agujas, y los



Toledo.—El Alcázar y la plaza del Zocodover

adornos de los balcones y ventanas, se deben a Carlos I. Por el interior de estas torres puede ascenderse desde los sótanos a la cubierta, por medio de ingeniosas escaleras de caracol.

Un ancho vestíbulo conduce desde la puerta de la fachada Norte al patio central del edificio, obra majestuosa, de correctísimas líneas. Este patio es un extenso paralelogramo, con doble arquería de medio punto superpuesta y elegantes columnas con clásicos capiteles.

En las enjutas del claustro bajo aparecen esculpidos los escudos de los diversos estados del Imperio. Una hermosa balaustrada sirve de antepecho a la galería alta, y otra balaustrada corre sobre la cornisa de remate. Al centro del patio se ha colocado, sobre un elegante pedestal, la reproducción de la estatua de Carlos I, empuñando la lanza y la espada, y a sus piés el Furor encadenado, cuyo original, debido a Leoni, se halla en Madrid. Este grupo de bronce tiene la particularidad de que se puede desmontar la armadura del Emperador y dejar la figura al desnudo.

Por el lado meridional del patio desarróllase la famosa escalera que encargó Felipe II a Villalpando y en cuya construcción colaboraron Herrera y Covarrubias. La gradería consta de dos tramos que conducen a las galerías altas y a la capilla (79).

Tres puertas magníficamente talladas al estilo plateresco dan acceso a la imperial capilla. La del centro tiene el montante primorosamente labrado por Vecilla. En dos nichos laterales del interior adornados con tarjetones, en los que se representan batallas victoriosas de Carlos I, aparecen las estatuas de Felipe II y de Don Juan de Austria. Esta capilla, lo mismo que toda la nave meridional del edificio, es obra de Herrera.

La casa del Ayuntamiento data de últimos del siglo XVI, pero, en 1617, fué ampliada, según planos del Greco, de quien es la traza de la fachada principal, con sus dos torres gemelas.

En la escalera que asciende al piso alto se leen en caracteres góticos los célebres versos de Jorge Manrique:

*Nobles, discretos varones  
Que gobernais a Toledo,  
En aquestos escalones  
Desechad las aficiones,  
Codicia, temor y miedo.  
Por los comunes provechos  
Dejad los particulares;  
Pues vos fizo Dios pilares  
De tan riquisimos techos,  
Estad firmes y derechos.*

En el archivo se conservan interesantes documentos para la Historia de España y en la sala baja de sesiones hay un plano de Toledo y de sus montes, debido al Greco. En la misma sala se admira un arrimadero de azulejos de Talavera, en el que se representan diversos episodios de las campañas de Flandes.

El Palacio Arzobispal es un vastísimo edificio, cuya portada, no muy importante, hizo construir el cardenal Tavera. Además de la parte destinada a residencia del Prelado, hay instaladas en este palacio las oficinas diocesanas y la Biblioteca Provincial.

Esta fué creada en 1773 por el cardenal Lorenzana,

quien se hizo cargo de los libros y documentos pertenecientes a los Jesuitas, expulsados por Carlos III. El número de volúmenes es exorbitante, figurando, entre ellos, multitud de obras raras interesantísimas, históricas y literarias; la colección completa de los poetas castellanos; numerosos manuscritos y pergaminos referentes a América, sinodales españoles y extranjeros, etc., etc.

El Hospital de Santa Cruz es un hermoso edificio, destinado a asilo de niños expósitos, cuya construcción data de los comienzos del siglo XVI. La fachada es una de las primeras producciones del estilo plateresco, muy influido todavía por el gótico. Gran profusión de labores adorna la portada, con arco de medio punto, en cuyo tímpano se ostenta un relieve representando la invención de la Santa Cruz. Sobre la portada, entre dos preciosas ventanas, aparece otro relieve que representa la Concepción de María.

Entrando en el vestíbulo se hallan tres puertas: la del centro da entrada a la iglesia, en la que pueden admirarse magníficos artesonados ricamente labrados. Cuatro pilares góticos sostienen los arcos torales del crucero y juntamente con las pechinas sirven de apoyo al anillo sobre el cual descansa la ochavada cúpula, rodeada, a la mitad de su altura, por una galería.

Otra de las puertas del vestíbulo conduce al patio principal del edificio, que es de grandes proporciones y con doble galería superpuesta, de sencillas, esbeltas y elegantes líneas. Un segundo patio, al que se pasa por una puerta que se halla al fondo del primero, tiene también doble galería, cuyos arcos se apoyan sobre columnas procedentes de antiguas construcciones visigóticas.

Este benéfico establecimiento fué construído por disposición testamentaria del cardenal don Pedro González de Mendoza.

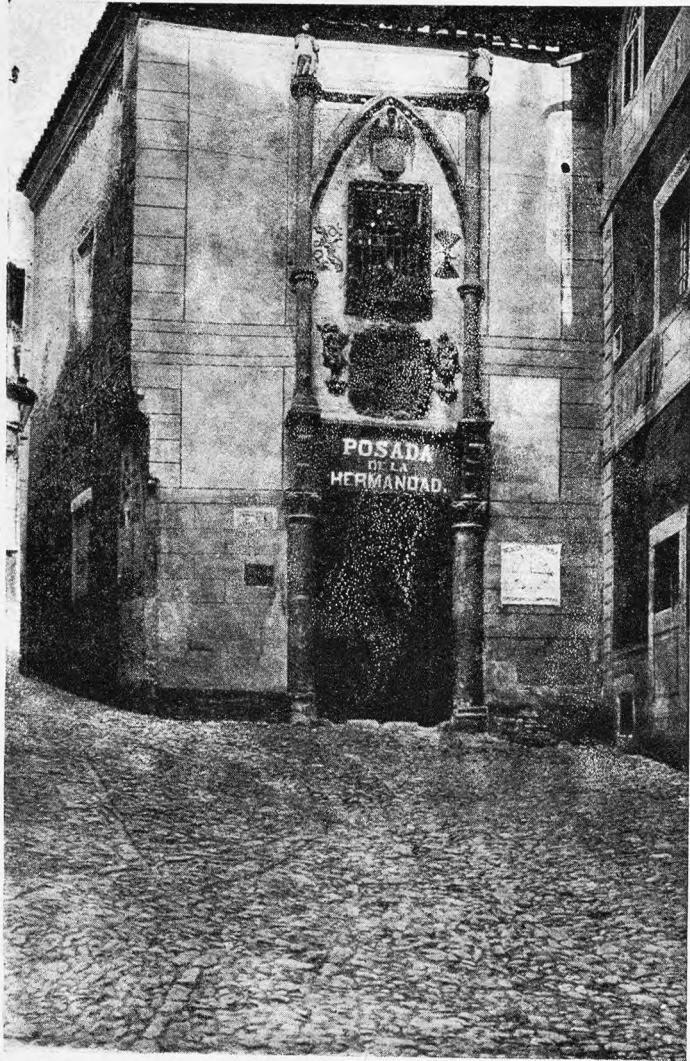
Uno de los más importantes monumentos de Toledo es otro instituto benéfico, debido al cardenal don Juan de Tavera, cuyo edificio es hoy propiedad de los Duques de Medinaceli. Llámase vulgarmente Hospital de Afuera, porque ocupa una hermosa esplanada, fuera de la puerta Nueva de Visagra. La obra fué encomendada primeramente al presbítero don Bartolomé Bustamante, continuándola, sucesivamente, Hernán González de Lara y los Vergara. Por fallecimiento del fundador la construcción fué llevada a cabo con mucha lentitud, así es que, habiéndose comenzado en 1549, no se vió terminada hasta 1599, y todavía la portada se hizo a principios del siglo XVIII.

Un doble patio, dividido por una galería cubierta, que da frente a la iglesia, presta al edificio un singular aspecto de grandeza. La portada del templo, diseñada y esculpida por Berruguete, es de mármol de Carrara, obra digna de su insigne autor. La iglesia tiene planta de cruz latina, de una sola nave, decorada con pilastras asentadas sobre macizos basamentos de granito. La luz entra por una cúpula que descansa sobre robustas pilastras. Bajo la cúpula, en medio del templo, se halla la obra última del mencionado artista: el sepulcro del cardenal Tavera, con estatua yacente y profusión de relieves, adornos y bultos, de tanto valor artístico, que está reputado este monumento como una de las obras más notables del renacimiento español. Alonso Berruguete murió en el mismo edificio que describimos, en 18 de Julio de 1561. En esta iglesia hay dos lienzos del Greco y uno de Barroso.

En la calle de Tripería hay un antiguo edificio

(79) Habiendo sido construída esta escalera en tiempo de Felipe II, es evidente la falsedad de la frase que se atribuye a Carlos I: «Solo cuando subo esta escalera me siento Emperador».

donde se halla hoy establecida la posada de la Hermandad. Esta casa fué construída por los Reyes Católicos al insti-



Toledo.—Posada de la Hermandad

tuir la célebre corporación destinada a perseguir los bandoleros facinerosos, que eran el azote de los montes de Toledo. La portada es muy curiosa y contiene interesantes estatuas.

En una plazuela llamada del Corral de don Diego, se halla el edificio de este nombre, que fué Monasterio de los Condes de Trastamara. Admiranse, en este palacio, bellos artesonados y arcos mudéjares y un elegante mosaico. En la inmediata calle de las Tornerías se encuentra la antigua mezquita, cuya construcción se hace remontar al siglo x.

En el cruzamiento de las calles de Santa Fé y de Cervantes hallamos la «Posada de la Sangre», que se conserva casi en el mismo estado que cuando fué «Mesón del Sevillano», en los siglos xvi y xvii. Cervantes escribió en esta posada una de sus más bellas producciones, titulada «La Ilustre Fregona».

Obra sumamente digna de elogio ha sido la creación en Toledo del «Museo del Greco», destinado exclusivamente a este artista eminentemente toledano. La misma casa que habitaba el insigne Domenico Theotocópuli ha sido restaurada convenientemente para el indicado objeto, siendo hoy una de las más interesantes curiosidades de la imperial ciudad.

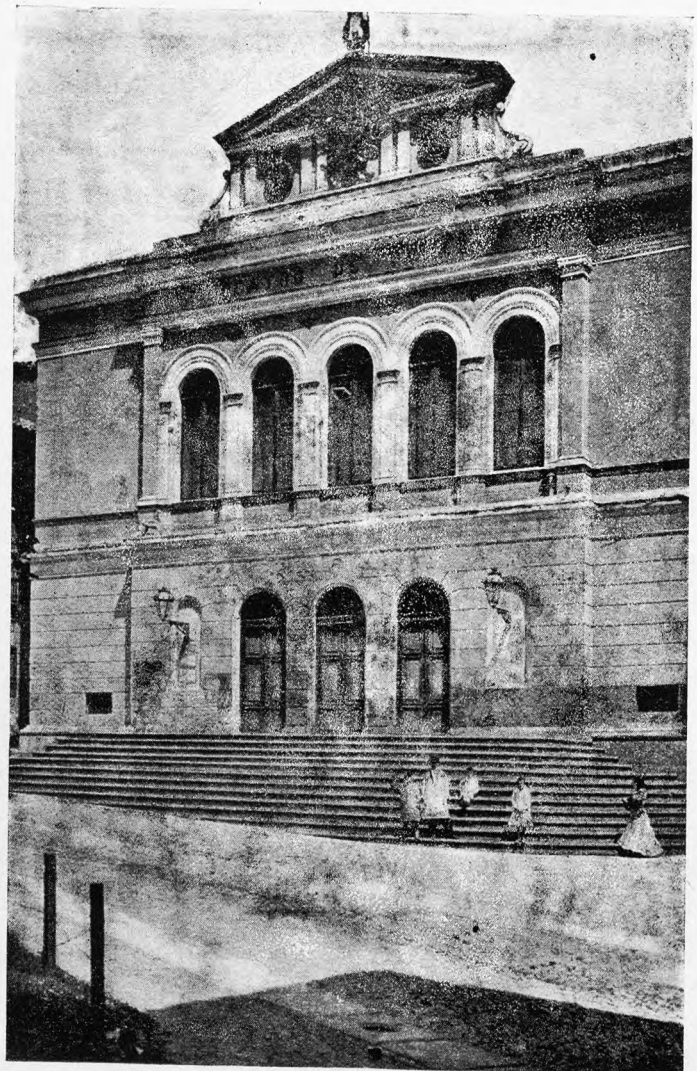
Llámase «Taller del Moro» a los restos de un suntuoso edificio hispano-árabe que se utilizó largo tiempo para taller de cantería de la obra de la Catedral. Pueden admirarse en él tres salones ricamente ornamentados con la delicadeza y buen gusto que distinguió a los artistas de la Alhambra de Granada.

También se conservan restos de arquitectura mudéjar en el palacio de Villena, cuya construcción se debe al famoso judío Samuel Leví. Don Enrique de Villena adquirió este palacio en la época de Juan II y, en la de Carlos I, su propietario, también marqués de Villena, le hizo incendiar, por haberse albergado en él el Condestable de Borbón, a quien se consideraba traidor a su patria.

Frente al modesto edificio del Hospital de la Misericordia en la calle del mismo nombre, se encuentra la casa de Mesa, cuyos salones, decorados por artistas mudéjares en el estilo árabe-andaluz, son una preciosidad.

En la plaza de Santa Isabel, junto al convento de este nombre, se hallan unas casas de obra mudéjar de ladrillería, de bastante interés arqueológico y artístico, a las que se ha dado en llamar «Palacios del Rey Don Pedro y de la Favorita», sin fundamento ninguno, pues su arquitectura es posterior a la época de aquel soberano. Inmediato a estos edificios se encuentra el llamado colegio de Santa Catalina, antiguo palacio construído en el siglo xiv por Suero Téllez y cedido, en el siglo xix, por el Conde de Cedillo, para colegio. Hoy es cuartel de la Guardia civil, y son de mucho interés los artesonados y otras labores, también mudéjares, que contiene el edificio.

En la antigua Universidad, fundada por el cardenal Lorenzana, construída a fines del siglo xviii, según planos de Haam, se halla hoy el Instituto. Al lado del pórtico hay unas estatuas que representan las ciencias y fueron esculpidas por Salvatierra; el escudo de armas del Cardenal lo fué por Antonio Finacer.



Toledo.—Teatro de Rojas

Dignos de ser mencionados, por contener todos ellos algo notable, son los edificios conocidos por Casa del Correo,

Casas de los Templarios, Casa de Munáriz, Colegio de Huérfanos de Infantería, Restaurante de Granullaque, etc., etc.

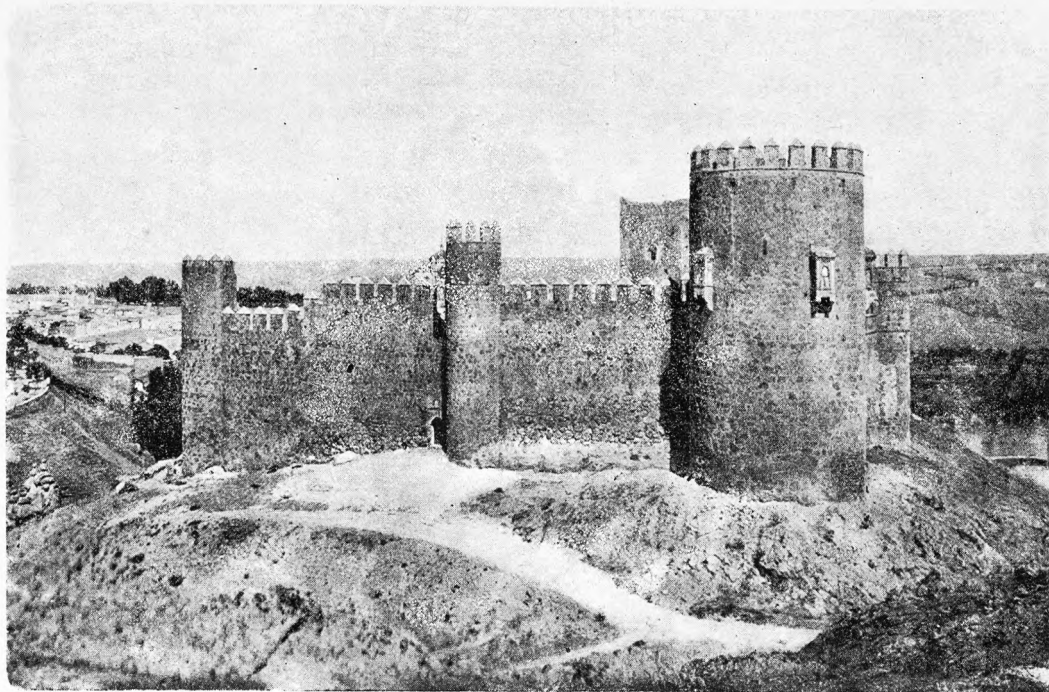
También, entre los edificios modernos, debemos nombrar el teatro de Rojas, levantado en el solar que ocupó, en el siglo xvi, el «Mesón de la Fruta», donde se representaban farsas y comedias.

En el circuito y afueras de Toledo son muy numerosos los restos de fortificaciones y murallas, que con las famosas puertas y puentes, dan a los panoramas toledanos aspectos evocativos de trascendentales episodios históricos.

En la orilla del Tajo, yérguese el palacio de Galiana, edificado por el rey moro Galafre, que lo habitó con su hija Galiana, de legendaria belleza. Su fábrica es de ladrillo y tiene la puerta con arco de herradura; hermosas labores hispano-árabes pueden apreciarse en las techumbres y otras partes de este antiquísimo edificio.

Sobre una áspera cuesta, al otro lado del puente de Alcántara, aparece el castillo de San Servando, erigido por Alfonso VI, en memoria de haber salvado la vida en la

en que lo destruyeron los almoravides. Reconstruido de nuevo, fué guarnecido con tropas cristianas, que le defendieron hasta 1114, siendo entonces pasadas a cuchillo por



Toledo.—Castillo de San Servando

los soldados del moro Mazdalí. Las luchas civiles acabaron por causar la casi total ruína del castillo, pero, en 1380, el arzobispo Tenorio lo hizo reconstruir, siendo de aquella época la obra que actualmente puede admirarse.

El puente de Alcántara da entrada a la ciudad por la parte occidental. La primitiva construcción data del siglo ix, pero, [destruido por una avenida, fué renovado por Alfonso X, en 1258. Otra avenida lo derrumbó, siendo nuevamente reconstruido por Enrique I. A su entrada hay un arco barroco, levantado en 1721 sobre los restos de una torre, igual a la que todavía se yergue al final del puente; torre almenada y característica, que también ha sufrido diversas restauraciones.

Desde este puente se distinguen, a una y otra orilla del río, las ruínas del antiguo acueducto romano. En la margen izquierda hay la casa de máquinas, para la elevación de las aguas que surten a la ciudad.

Pasado el puente, la carretera asciende por muy pronunciada pendiente, apareciendo la famosa puerta del Sol, preciosa construcción mudéjar de admirable arquitectura. Otra puerta mucho menos interesante se halla a poca distancia de la del Sol; llámasela puerta de Valmardón o de la Cruz. Pertenecieron ambas al segundo recinto fortificado.

Otro puente tiene Toledo sobre el Tajo, llamado de San Martín, cuya construcción primitiva se remonta también a muy remotos tiempos. Destruído en 1203, lo reconstruyó más tarde el arzobispo don Pedro Tenorio, sufriendo restauraciones en tiempo de Carlos II. El arco central de este puente se desarrolla con extraordinaria valentía y a una imponente elevación. A ambos extremos del mismo hay una torre almenada. Un torreón arruinado, que perteneció al primitivo puente, aparece a la margen del río, y, sin fundamento ninguno, se le llama vulgarmente el Baño de la Cava.

Por esta parte de la ciudad daba entrada al recinto la puerta del Cambrón, edificada por el rey Wamba, pero cuya obra actual ha sufrido diversas restauraciones y adi-



Toledo.—Puerta del Sol

batalla de Zalaca (1086), librada el día de San Servando. Cediólo a los monjes de Cluny, que lo tuvieron hasta 1099,

ciones. No lejos de esta puerta se encuentran las ruinas romanas de la *Naumaquia* y del *Circo Máximo*.

Por la parte Norte de Toledo existen otras dos puertas, muy interesantes, llamadas Vieja y Nueva de Visagra. La Vieja es de la época sarracena (siglo IX), y por ella entró Alfonso VI, en 25 de Mayo de 1085. La Nueva fué construída en el siglo XVI y ostenta, entre dos robustas torres, un espléndido escudo imperial, que ocupa todo el ancho de la fachada, a la que remata una estatua del Ángel tutelar de Toledo, con la espada en la mano.

*Industria, comercio y producciones agrícolas.*—Descrita a grandes rasgos la ciudad, en lo que se refiere a la parte monumental, vamos a examinarla como urbe moderna, en su movimiento industrial y comercial y en la riqueza agrícola y pecuaria de su término.

La más importante industria toledana es, sin disputa, la de armas blancas, especialmente espadas, para la cual hay establecida la Fábrica Nacional, fundada por Carlos III, y dirigida por el Cuerpo de Artillería. La fama de los aceros toledanos se remonta a los más remotos tiempos; las más célebres tizonas de los grandes guerreros españoles, y aún de muchos extranjeros, fueron templadas con fuego de Toledo y agua del Tajo. La Fábrica Nacional ha sabido mantener el prestigio adquirido por esta industria, para cuyo fin no ha escatimado medios.

Otra importante manufactura constituye, en Toledo, una especialidad. Es el arte del grabado y damasquinado de oro, sobre acero, que se aplica, no solo a las armas y sus empuñaduras, sino también en una multitud de objetos de diversas utilidades o de mero adorno. Estos artículos se expenden en las joyerías y otros establecimientos especiales de casi todas las grandes ciudades de España y de muchas del resto de Europa y América.

El «mazapán de Toledo» es todavía otra de sus famosas especialidades, y de él hay numerosas fábricas; habiéndolas, además, de chocolate, de bebidas gaseosas, de cerveza, de géneros de punto, de clavos, de jabón, de tinajas, de tejas y ladrillos y de electricidad.

Los productos agrícolas, de su término municipal, que es todo secano, consisten principalmente en cereales, aceite, legumbres, frutas y vino. Críase ganado lanar, cabrío, yeguar, vacuno y mular, y, en el monte, abunda la caza de liebres, conejos y perdices. El Tajo produce también muy buenos y abundantes peces.

El comercio de exportación se hace principalmente con los productos industriales de su especialidad, y tiene importancia el comercio llamado de detalle, por ser Toledo sumamente visitada de turistas, procedentes de todas partes del mundo, los cuales no dejan de llevar, como recuerdo, alguno de los objetos que con tanto arte y acierto se fabrican en la imperial ciudad.

Del 14 al 20 de Agosto se celebran ferias de ganado, mercados todos los martes y fiesta mayor el día 15 de Agosto.

Hay agregada la aldea de Azucaica, que dista 4 kilómetros de la capital.

*Resumen histórico.*—No hemos logrado hallar una opinión que nos satisfaga, entre las muchas que han dado los eruditos y filólogos, sobre la etimología del nombre de Toledo. Parece, sin embargo, fuera de toda duda, que esta ciudad existía muchos siglos antes de la dominación romana.

Livio es el primer autor que la cita, para referir como

fué tomada por Marco Fulvio, quien libró y ganó, cerca de la ciudad, una gran batalla contra el ejército coaligado de los pueblos del interior de la Península, en el año 193 (antes de J. C.)

Durante el período romano no se habla de Toledo en ninguno de los episodios bélicos que tanto abundaron en toda España, pero por testimonio del poeta latino Gracio Falisco, sábese que mucho antes de J. C. eran ya famosas las armas toledanas.

En lo civil y contencioso, perteneció al convento jurídico de Cartagena, y debió ser importante municipio, pues figura en el Itinerario, como mansión, para los cónsules y pretores, en sus visitas provinciales, indicando un camino particular que conducía a la ciudad desde *Laminium*, distancia en cuyo recorrido debían emplearse cuatro jornadas.

Cuando la invasión de los bárbaros, Toledo quedó por los alanos, a quienes la quitaron los godos en 418. Leovigildo, después de pacificados sus dominios, entregó la *Bética* a su hijo Hermenegildo y estableció la corte en Toledo, por estar situada al centro de la Península y por tener las convenientes condiciones de defensa. Los concilios toledanos se reunieron con extraordinaria frecuencia y esplendidez después de la conversión de Recaredo. Durante este período llegó a su apogeo el desarrollo de la regia ciudad.

Cayó la monarquía visigoda en la batalla del Guadabeca, y el moro Tarik, con arrollador empuje, llegó hasta Toledo, que se entregó al invasor, hallándose desguarnecida y presa del pánico que ocasionó la catástrofe en toda España (712).

Accidentada y en extremo turbulenta transcurre la época musulmana en la *Toleitola*, que así llamaron los moros a Toledo. En 747, el emir Yusuf el Fehri, dividió España en cinco provincias, restableciendo la *Cartaginense*, de la que hizo capital a nuestra ciudad. Así por su preponderancia y por la situación estratégica que ocupaba, fué codiciada por todos los bandos que luchaban con sin igual encono en el territorio peninsular. Diversos sitios fueron resistidos por Toledo y alguna vez se vió obligada a capitular. En el año 800 el joven gobernador Yusuf ocasionó con sus excesos una asonada que le hubiera costado la vida a no intervenir algunos personajes toledanos, que, al propio tiempo, solicitaron su deposición al emir. Este nombró, para sustituir a Yusuf, al padre del mismo, llamado Amrú.

Este gobernador, rencoroso y vengativo, esperó ocasión de hacer pagar cara a los toledanos su asonada, y, en 806, con el pretexto de obsequiar al joven príncipe Abderramán, que pernoctó en Toledo, con 5,000 soldados de caballería, invitó a 400 de los más significados caballeros de la ciudad, y cuando los tuvo reunidos les mandó degollar, echando sus cuerpos en un pozo abierto para tan lúgubre objeto. Al día siguiente aparecieron las 400 cabezas expuestas en lugar ostensible de la ciudad y desde entonces se llaman *noches toledanas*, a las noches crueles, de pesadilla o de terror.

Toledo no olvidó tamaña ofensa: moros, cristianos y judíos, todos los habitantes de la ciudad, sintieron aumentar en sus pechos el odio al poder de Córdoba. Los motines y asonadas fueron muy frecuentes desde aquella fecha.

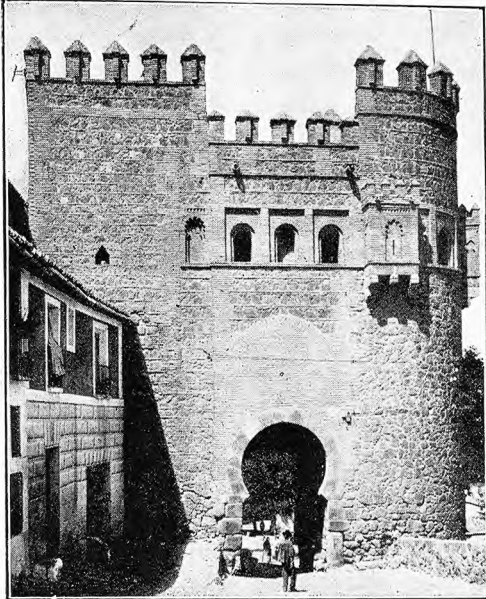
En 828, en ausencia del gobernador Ebn Masfeth, estalló una formidable sublevación capitaneada por Heschem el Aliqui, apoderándose los sublevados del alcázar y lo-



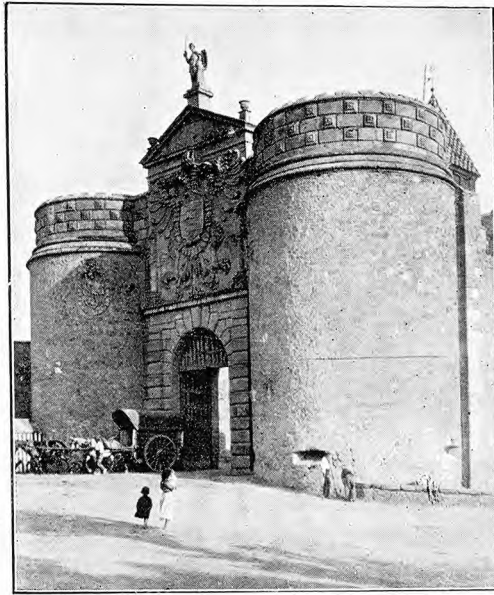
AYUNTAMIENTO Y PALACIO ARZOBISPAL



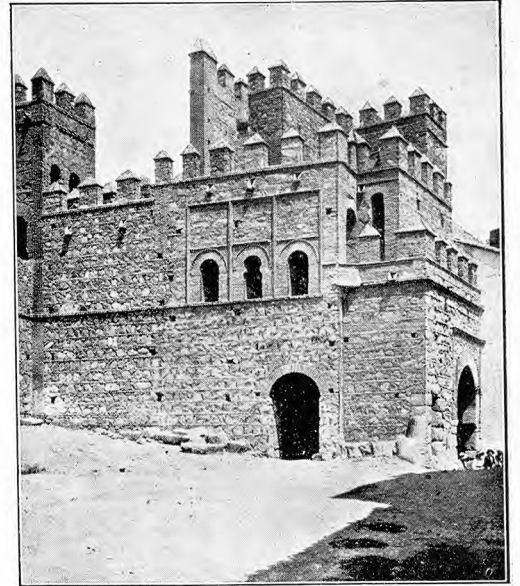
PUENTE DE TOLEDO Y ALCÁZAR



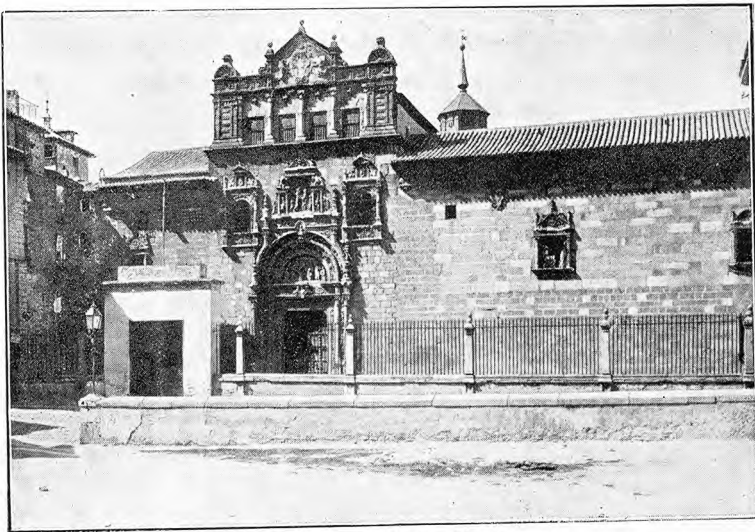
PUERTA DEL SOL



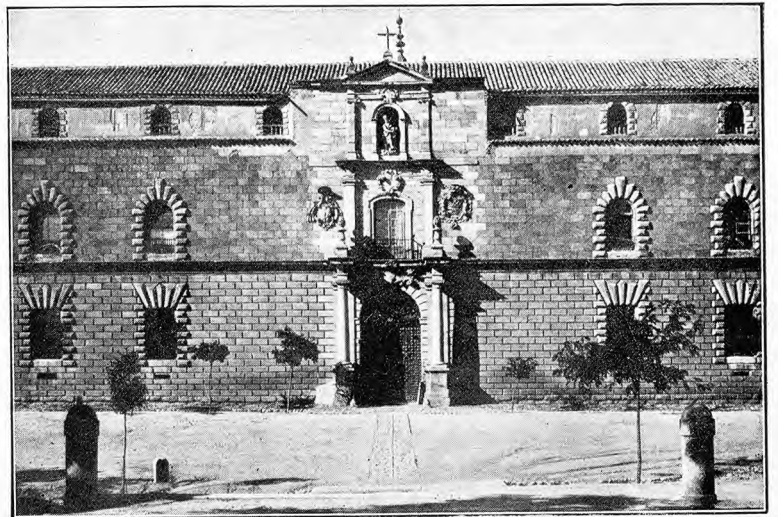
PUERTA DE VISAGRA



PUERTA DE ALFONSO VI



FACHADA DE SANTA CRUZ



HOSPITAL



FACHADA DE LA ACADEMIA



PATIO DE LA ACADEMIA (ALCÁZAR)



LA DIPUTACIÓN